

Tome su cruz y sígame. A partir del capítulo presente, el evangelio de Mateo mira claramente hacia la cruz de Jesús, los acontecimientos de Jerusalén, hacia los que camina con decisión y fidelidad vocacional. Pero también quiere que sus seguidores, empezando por Pedro y los demás apóstoles, imiten su actitud: si quieren seguirle, deben tomar su cruz y recorrer su mismo camino. Siguiendo también el ejemplo del profeta Jeremías, que tuvo que soportar infinidad de persecuciones y crisis para ser fiel a su misión.

Jeremías 20, 7-9. *La Palabra del Señor se volvió oprobio para mí*

En el libro de Jeremías hay varios pasajes que se llaman "confesiones de Jeremías". En el de hoy el profeta se queja amargamente a Dios porque su vocación le ha traído sólo disgustos y persecuciones, porque no sólo tiene que anunciar, sino muchas veces denunciar las cosas que van mal en aquel período inmediatamente anterior al definitivo destierro. Sus palabras le hacen odioso al pueblo y, sobre todo, a las clases dirigentes. Esto le crea una fuerte crisis que podemos llamar "vocacional". Se siente solo y abandonado de todos, también de Dios. Protesta con palabras fuertes: "me sedujiste, Señor", o sea, "me engañaste". La tentación que le viene es dejarlo estar: "no me acordaré de él, no hablaré más en su nombre". Pero la voz de Dios es demasiado fuerte: "ella era en mis entrañas fuego ardiente.. .intentaba contenerlo y no podía".

El autor del salmo, probablemente en situaciones semejantes, también ha experimentado la alegría de la cercanía de Dios: "mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío". Pero en momentos de angustia recurre a la ayuda de Dios: "fuiste mi auxilio y tu diestra me sostiene".

Romanos 12,1-2. *Ofreceos vosotros mismos como sacrificio vivo*

La segunda parte de la carta a los Romanos -después de los once primeros capítulos, más teológicos, dedicados al misterio de la salvación por la fe- es más práctica. Ahora Pablo ofrece unas exhortaciones más concretas sobre cómo han de vivir los cristianos. El pasaje de hoy, con una terminología "litúrgica", afirma que el culto verdadero que debemos rendir a Dios es nuestra vida: "vuestros cuerpos como víctima viva, santa, ese es vuestro culto razonable". Además, para vivir según la voluntad de Dios, tienen que mantenerse libres de la contaminación de este mundo, que tiene una mentalidad muy diferente de la de Cristo: "no os ajustéis a este mundo". Porque nosotros, por el Bautismo, hemos sido incorporados con todas las consecuencias a Cristo Jesús y su estilo de vida.

Mateo 16, 21-27. *El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo*

El evangelio de hoy es prolongación del pasaje del domingo pasado. Entonces leíamos la admirable confesión de fe de Pedro y la alabanza de Jesús, que le concede la "investidura" como cabe/a de la comunidad, con las imágenes de la roca fundacional y de las llaves del Reino. Pero hoy, cuando Jesús anuncia por primera vez que va a Jerusalén a padecer y que allí será entregado a la muerte, y resucitará al tercer día, se encuentra con la reacción, de buena fe pero exagerada, de Pedro que quiere impedir incluso la mención de un fracaso semejante. La respuesta de Jesús esta vez no es ciertamente de alabanza, sino una de las más duras que salieron de su boca: "apártate de mí, Satanás". Si antes le había alabado porque había sabido oír la voz de Dios, ahora le dice lo contrario: "tú piensas como los hombres, no como Dios". Si antes le había nombrado "piedra" constructiva, ahora dice que es para él "piedra de tropiezo o escándalo". Y les dice a todos que, si quieren ser sus discípulos, deben tomar su cruz y seguirlo